

*El Cristo reinante  
recobrará la tierra al regarla*

Lectura bíblica: Sal. 72

Día 1

**I. En Su segunda venida, Cristo tomará posesión de la tierra, la cual le fue dada en propiedad, y establecerá el reino de Dios en toda la tierra, con lo cual será recobrado el derecho que Dios tiene sobre la tierra (Sal. 24:1):**

- A. Salmos 24:7-10 revela al Cristo victorioso como el Rey que viene en el reino eterno de Dios.
- B. El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso que viene (vs. 7-10; Lc. 21:27; Mt. 25:31):
  - 1. Jehová es Jesús (1:21 y la nota), y Jesús es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es poderoso al combatir así como victorioso (Ap. 5:5).
  - 2. Él es Aquel que regresará en Su resurrección junto con Sus vencedores a fin de poseer la tierra como Su reino (Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14).

**II. El salmo 69 trata sobre el Cristo sufriente, tipificado por el sufriente David, mientras que el salmo 72 trata sobre el Cristo reinante, tipificado por el reinante Salomón:**

- A. El salmo 72 de hecho es un salmo acerca del rey Salomón, quien es un tipo de Cristo, Aquel que reina (Mt. 12:42).
- B. Salomón es un tipo de Cristo como hijo de David, Aquel que hereda el trono y el reino de David (1:1; 2 S. 7:12-13; Lc. 1:32-33).
- C. Después de llevar una vida de sufrimiento en la tierra, lo cual está tipificado por los sufrimientos de David, Cristo ascendió a los cielos, donde ahora reina como Rey, tipificado por Salomón (1 Co. 15:25; Ap. 17:14).

Día 2

**III. El Cristo reinante es tipificado en el salmo 72 por**

el reinante Salomón, el hijo de David (Mt. 1:1; 22:42), en su tiempo de prosperidad y apogeo (1 R. 9—10), como lo indica el título de este salmo y el primer versículo:

- A. El salmo 72 revela el reinado de Cristo sobre toda la tierra, en el cual todos los reyes se postran ante Él y todas las naciones le sirven (vs. 8-11).
- B. El salmo 72 presenta un glorioso cuadro de cómo será cuando el Señor recobre y posea toda la tierra, y reine sobre ella (vs. 17-19).
- C. El reinado de Cristo, tipificado por Salomón, estará presente en el milenio en la era de la restauración (Ap. 20:4, 6; Mt. 19:28).

Día 3

**IV. El reinado de Cristo será en justicia y rectitud, lo cual traerá la paz (Sal. 72:1-4, 7):**

- A. Cuando Cristo regrese, Él será el Rey que regirá sobre toda la tierra con justicia y rectitud (89:14a; Is. 32:1, 17; 11:4-5; 61:11b):
  - 1. La justicia tiene que ver con el reino de Dios, pues está relacionada con el gobierno, administración y régimen de Dios (Mt. 6:33; Sal. 89:14a; 97:2b).
  - 2. La rectitud es la justicia acompañada por un juicio; si no hay juicio, no es posible que haya rectitud.
  - 3. La rectitud proviene del juicio dictado según la justicia de una persona, y declara lo justo que ella es.
  - 4. Esto corresponde con el hecho de que el fundamento del trono de Dios en la Nueva Jerusalén es de oro puro, el cual representa la naturaleza de Dios en los atributos de justicia y rectitud (Ap. 21:18b; 22:1; Is. 32:1).
- B. La paz es una señal de que la justicia y la rectitud están presentes; como resultado de que Cristo gobierne con justicia y rectitud, la tierra estará llena de paz (vs. 16-17).
- C. No habrá paz sino hasta que Cristo regrese; bajo Su gobierno, comenzará a reinar la paz (9:6-7; cfr. 1 Ts. 5:3; Jer. 6:14).

Día 4

**V. El salmo 72 revela que Cristo, en Su reinado, recobrará la tierra al regarla (vs. 6, 8):**

- A. “Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; / como aguaceros que riegan [heb.] la tierra” (v. 6):
1. Cristo no recupera la tierra al pelear ni al ejercer juicios, sino al regarla.
  2. Cuando el Señor regrese, lo principal que Él hará no será ejecutar Su justo juicio; antes bien, Él vendrá principalmente como aguaceros para regar la tierra.
  3. Cristo tendrá misericordia de la tierra y regresará manifestando gracia a manera de aguaceros para regar la tierra árida y saciar al pueblo oprimido y desposeído (v. 6):
    - a. La tierra en su totalidad es un desierto seco y árido, y muchas cosas malignas brotan de su aridez y sequedad; a menudo las personas son pecaminosas porque están decepcionadas e insatisfechas (Jn. 4:14-18).
    - b. El Señor Jesús será el Rey, no simplemente al ejercer Su poder para someter a los demás, sino principalmente al proveer agua viva para satisfacer a los sedientos (Ap. 22:17).
    - c. En aquel día, el Señor Jesús hará llover sobre todas las naciones y ellas estarán contentas de estar bajo Su dominio; todos se sentirán satisfechos con el agua viva que Él les dará (Is. 35:6b-7a; 41:18; 43:19-20; Zac. 14:16-17).

Día 5

**B. “¡Dominará de mar a mar, / y desde el río hasta los confines de la tierra!” (Sal. 72:8):**

1. El reino del Señor se extenderá hasta los confines de la tierra al fluir Él como río (Dn. 2:44; Ap. 11:15; Jl. 3:18):
  - a. Cristo dominará de mar a mar y fluirá como un río hasta los confines de la tierra; donde esté el fluir, allí también estará Su dominio.
  - b. El Señor ejercerá Su dominio por Sí mismo como el río que fluye; Él obtendrá el dominio y recobrará la tierra al regarla.

Día 6

2. El Señor Jesús recobrará la tierra valiéndose del río, el cual fluirá desde Jerusalén (Ez. 47:1-12; Jl. 3:18):
  - a. En aquel día, Jerusalén será el centro de la tierra, y el centro de Jerusalén será la casa de Dios, desde donde el río fluirá.
  - b. Este río llegará a toda la tierra en cuatro direcciones, como en Génesis 2:10-14.
3. En las Escrituras es muy crucial el concepto de la corriente divina (v. 10; Sal. 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1-2):
  - a. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre es la fuente de vida, el Hijo es el manantial de vida y el Espíritu es el río de vida (Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39).
  - b. El trono de Dios y del Cordero es donde se origina el fluir (Ap. 22:1).
  - c. En las Escrituras vemos que únicamente existe un solo fluir, una sola corriente divina:
    - 1) La corriente divina, la cual ha estado fluyendo por todas las generaciones, es única y una sola (Gn. 2:10-14; Ap. 22:1).
    - 2) Puesto que únicamente existe una sola corriente divina y puesto que el fluir es único y uno solo, debemos mantenernos en este único fluir.
  - d. Donde fluye la corriente divina, allí también están la vida de Dios, la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús y la obra de Dios (1 Jn. 1:1-3).
4. En Su reino el Cristo reinante recobrará la tierra valiéndose de este río, la única corriente divina (Sal. 72:8).

*Alimento matutino*

**Sal. De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los 24:1 que en él habitan.**

**7 ¡Alzad, puertas, vuestras cabezas! ¡Alzaos vosotras, portales [heb.] eternos, y entrará el Rey de gloria!**

**10 ¿Quién es este Rey de gloria? ¡Es Jehová de los ejércitos! ¡Él es el Rey de gloria! Selah**

En el salmo 22 Cristo es Aquel que nos redime y regenera, en el salmo 23 Él es el Pastor, y en el salmo 24 Él es el Rey que conquistará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, el pueblo que Él redimió y regeneró, al cual pastorea hoy. En Su segunda venida, Cristo tomará posesión de la tierra (Ap. 10:1-2), la cual le fue dada en propiedad (Sal. 2:8), y establecerá el reino de Dios en toda la tierra (Dn. 2:34-35; Ap. 11:15), con lo cual será recobrado el derecho que Dios tiene sobre la tierra, derecho que le había sido usurpado por Su enemigo, Satanás. (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 24:1, nota 1)

*Lectura para hoy*

Salmos 24:7-10, que revelan al Cristo victorioso como el Rey que viene trayendo consigo el reino eterno de Dios, dan continuación al concepto divino de los versículos 1-2. (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 24:7, nota 1)

Las puertas [en el versículo 7] son las de las ciudades de las naciones; los portales son los de los hogares de la gente. (nota 2)

El Rey de gloria es Jehová de las huestes (esto es, de los ejércitos), el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso que viene (vs. 7-10; Lc. 21:27; Mt. 25:31). Jehová es Jesús (Mt. 1:21 y la nota), y Jesús es el Dios Triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es poderoso al combatir así como victorioso (Ap. 5:5). Él es Aquel que regresará en Su resurrección junto con Sus vencedores a fin de poseer toda la tierra como Su reino (Dn. 2:34-35; 7:13-14; Jl. 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14). (nota 4)

El salmo 72 es en realidad un salmo acerca del rey Salomón, un tipo del Cristo reinante. Entonces, David, el padre, tipificaba un aspecto de Cristo, y Salomón, el hijo, tipificaba otro

aspecto de Cristo. Después de la vida sufrida de Cristo sobre la tierra, tipificada por los sufrimientos de David, Cristo ascendió a los cielos donde ahora está sentado como Rey, tipificado por Salomón. Aquí vemos que el Cristo sufriente se ha convertido en el Cristo reinante. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 357)

Salomón como hijo de David es un tipo de Cristo, quien hereda el trono y el reino de David (2 S. 7:12-13; Lc. 1:32-33). Como tipo de Cristo, Salomón hizo principalmente dos cosas: edificó el templo de Dios en el reino (1 R. 6:2) y habló palabras de sabiduría (1 R. 10:23-24; Mt. 12:42). Cristo, en cumplimiento de este tipo, ahora edifica el verdadero templo de Dios, la iglesia, en el reino de Dios, y habla palabras de sabiduría. (Mt. 1:1, nota 3)

[En 2 Samuel 7:12 el Señor dijo a David: “Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino”.] *Su reino* en este versículo se refiere al reino de Cristo (Lc. 1:32-33). Al comienzo del Nuevo Testamento Cristo es presentado primero como el hijo de David y, después, como el hijo de Abraham (Mt. 1:1). Cristo es el hijo de David a fin de cumplir el pacto que Dios hizo con David, el cual es presentado en 2 Samuel 7, con miras a que los elegidos de Dios sean introducidos en el reino de los cielos y participen de la autoridad divina. Cristo es el hijo de Abraham a fin de cumplir el pacto que Dios hizo con Abraham (Gn. 12:3; 15:1-21; 22:18), con miras a que el Dios Triuno procesado en calidad de Espíritu consumado pueda llegar a ser la bendición de los elegidos de Dios como su herencia divina (Gá. 3:14; Hch. 26:18). A fin de ser la bendición para Su pueblo, Dios primero deberá tener un reino en la tierra en el cual ejerza Su administración bajo Su autoridad divina en plenitud. Por tanto, la predicación del evangelio en el Nuevo Testamento nos exhorta a primero arrepentirnos de nuestra rebelión (Mt. 3:2; 4:17) y recibir a Cristo como el hijo de David, o sea, como nuestro Rey, para que Él rija en nuestro ser y sobre nosotros en el reino de Dios. Al estar sujetos al gobierno del Señor en el reino, Cristo, el hijo de Abraham, nos introduce en el disfrute del Dios Triuno como nuestra bendición. (*Holy Bible, Recovery Version*, 2 S. 7:12, nota 2)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 23, 27*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal. Será Su nombre para siempre; se perpetuará Su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en Él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado. Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. ¡Bendito Su nombre glorioso para siempre! ¡Toda la tierra sea llena de Su gloria! ¡Amén y amén!**

Salmos 72 nos presenta un cuadro glorioso de cómo será cuando el Señor recobre, posea y reine sobre la tierra. “Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, / el único que hace maravillas. / ¡Bendito Su nombre glorioso para siempre! / ¡Toda la tierra sea llena de Su gloria! / ¡Amén y amén!” (vs. 18-19).

En el salmo 1 no encontramos ningún “amén”; pero aquí se nos dice: “¡Amén y amén!”. Alabado sea el Señor por este progreso ... Ahora podemos estar en la casa dentro de la ciudad mientras esperamos que pronto llegue el día cuando el Señor tomará posesión de la tierra de esta manera. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, págs. 129-130)

*Lectura para hoy*

El Cristo reinante es tipificado en el salmo 72 por el rey Salomón, hijo de David (Mt. 1:1; 22:42), en su tiempo de prosperidad y apogeo. Esto se indica por el título de este salmo: “De Salomón”, y por el primer versículo: “Dios, da Tus juicios al rey / y Tu justicia al hijo del rey”.

El reino de Cristo tipificado por Salomón tendrá lugar en el milenio en la era de la restauración (Ap. 20:4, 6; Mt. 19:28) ... “Él juzgará a Tu pueblo con justicia / y a Tus afligidos con rectitud. / Los montes llevarán paz al pueblo, / y los collados justicia” (Sal. 72:2-3). Esto indica que el reinado de Cristo será en justicia y en rectitud para la paz. Él será temido por el pueblo a lo largo de las generaciones mientras duren el sol y la luna (vs. 4-5).

Mientras Cristo reina, Él descenderá como lluvia sobre la hierba cortada y como aguaceros que riegan la tierra para que florezca el justo y abunde la paz sobre la tierra hasta que no haya luna (vs. 6-7) ... El versículo 8 dice: “Dominará de mar a mar, / y

desde el río hasta los confines de la tierra”. “De mar a mar” significa del mar Mediterráneo al mar Muerto. El río mencionado aquí es el Éufrates. Mientras Cristo ejerza Su dominio, todas las naciones le servirán (vs. 9-11).

Los versículos del 12 al 15 hablan del favor de Cristo para con los menesterosos y de la respuesta de éstos. Él libraré al menesteroso cuando éste clame, y al pobre cuando no tenga a nadie que lo socorra. Él tendrá lástima del pobre y salvará las almas de los menesterosos, redimiendo sus almas de la opresión. El versículo 15 nos habla de la respuesta de los menesterosos al Cristo reinante: “Vivirá, y se le dará del oro de Sabá, / y se orará por Él continuamente; / todo el día se le bendecirá”.

En el versículo 16 vemos que el reinado de Cristo será una bendición para la tierra en prosperidad. “Habrá en la tierra abundancia de grano, / incluso en las cimas de los montes. / Su fruto se mecera como los bosques del Líbano, / y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra” [heb.]. Luego en el versículo 17 tenemos la respuesta que le dan a Él los bendecidos. “Será Su nombre para siempre; / se perpetuará Su nombre mientras dure el sol. / Benditos serán en Él todas las naciones; / lo llamarán bienaventurado”.

“Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, / el único que hace maravillas. / ¡Bendito Su nombre glorioso para siempre! / ¡Toda la tierra sea llena de Su gloria! / ¡Amén y amén!” (vs. 18-19). Ésta es la bendición del salmista para con Dios como una conclusión del Libro Dos de los Salmos. Entonces, el versículo 20 concluye: “Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isai”. (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 361-362)

Él vivirá para siempre, la tierra será restaurada gracias a Él, y los hombres serán bendecidos en Él y lo bendecirán (Sal. 72:15-17). ¿Pueden todavía recordar cómo empieza el salmo 1? Comienza diciendo: “Bienaventurado el varón...”, pero aquí dice: “Bendito Jehová Dios...” (72:18). Esto muestra un verdadero progreso. El nombre de Dios es bendito para siempre, y Su gloria se manifiesta en toda la tierra (vs. 18-19). (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 129)

*Lectura adicional: Estudio-vida de los Salmos*, mensajes 11, 29

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

- Is. Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrán límite**  
**9:7 sobre el trono de David y sobre Su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre...**
- 32:1 He aquí que para justicia reinará un Rey y príncipes presidirán en juicio.**

Salmos 72 nos dice cómo Cristo reinará sobre toda la tierra y cómo los santos serán glorificados y bendecidos con Él. En primer lugar, vemos que Él reinará con justicia y rectitud, lo cual traerá paz (vs. 1-5). Cuando Cristo regrese, Él será el Rey que regirá toda la tierra con justicia y rectitud. Por lo tanto, la tierra estará llena de paz. La gente hoy en día habla mucho acerca de la paz, pero no habrá paz sino hasta cuando Cristo regrese. Bajo Su gobierno, la verdadera paz empezará su reinado. “Él juzgará a Tu pueblo con justicia / y a Tus afligidos con rectitud. / Los montes llevarán paz al pueblo” (vs. 2-3). (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, p. 127)

*Lectura para hoy*

[En Mateo 6:33 el Señor dice: “Mas buscad primeramente Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.] El reino del Padre es la realidad del reino de los cielos hoy, la realidad de la vida de iglesia hoy, y será la manifestación del reino de los cielos en la era venidera. La justicia del Padre es la justicia que expresamos al guardar la nueva ley del reino, como se menciona en 5:20. Esta justicia es Cristo, quien es expresado en la vida del pueblo del reino. Puesto que el pueblo del reino busca primeramente el reino y la justicia de su Padre celestial, le serán dados Su reino y Su justicia, y además le será añadido todo lo que necesita. (Mt. 6:33, nota 1)

[Según Isaías 32:1, Cristo] no gobierna directamente por Sí mismo, sino indirectamente por medio de los príncipes que gobiernan rectamente ... Justicia es ser recto o correcto, mientras que juicio implica ser justo al emitir una sentencia ... Cuando se emite una sentencia con respecto a alguien según lo que esta persona es y ha hecho, entonces ese veredicto,

esa sentencia, es juicio ... Cristo reinará según la justicia y gobernará por medio de Sus ayudantes, Sus príncipes, a fin de juzgar a la gente conforme al juicio. En toda la tierra hay carencia de justicia, y casi todos los gobiernos son deficientes en cuanto a la justicia. (*Life-study of Isaiah*, págs. 305-306)

El trono representa la administración de la Nueva Jerusalén. Esto significa que la administración del edificio orgánico está edificada sobre la base (la naturaleza de Dios el Padre) que es su cimiento. Salmos 89:14 dice que la justicia es el cimiento del trono de Dios. Esto implica que la propia naturaleza de Dios como cimiento de Su administración se refiere, en este aspecto, a la justicia, un atributo de Dios. Dios tiene una naturaleza compuesta de muchos atributos ... Entre todos estos atributos divinos, el más importante es la justicia. Por eso necesitamos ser salvos según la justicia de Dios (Ro. 1:16-17; 3:21-22). Si somos salvos sólo según la gracia de Dios o según Su amor, nuestra salvación no es justificada legalmente; no tiene una base jurídica. Cualquier cosa que es justa es legal, está dentro de lo jurídico y de ley.

El cimiento del trono de Dios no es la gracia ni el amor. Tal cimiento no sería seguro para nosotros. El trono de Dios es establecido sobre la justicia como su cimiento. Esta justicia es el atributo principal de la naturaleza de Dios. En la Nueva Jerusalén tanto la calle como la base son de oro, el cual representa la naturaleza de Dios en el atributo de la justicia. Esto es el cimiento del trono de Dios. (*Los Dios-hombres*, págs. 80-81)

Cuando tenga lugar la restauración, Cristo será el único gobernador, y el gobierno del Dios Triuno estará sobre Sus hombros. Este gobierno aumentará hasta llenar todos los confines de la tierra.

El aumento del gobierno de Cristo y de Su paz no tendrá fin. La paz es indicio de que el juicio y la justicia están presentes. En el cielo nuevo y la tierra nueva, todo será justo y recto (2 P. 3:13). Cuando Cristo se convierta en el gobernador de esta tierra, la tierra estará llena de paz. (*Life-study of Isaiah*, págs. 58-59)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensajes 9, 43

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal** Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; **72:6** como aguaceros que riegan la tierra. [heb.]

**Is.** En las alturas abriré ríos y manantiales [heb.] en **41:18** medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas y manantiales de aguas en la tierra seca.

En Su segunda venida, Cristo recobraré la tierra no tanto al ejecutar Su justo juicio, sino al venir como aguaceros para regar los pueblos de la tierra. Él tendrá misericordia de la tierra y regresará manifestando gracia a manera de muchas lluvias que satisfarán a los sedientos (cfr. Ap. 22:17). En aquel día todas las naciones recibirán las lluvias de parte de Cristo y estarán felices bajo Su señorío. (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 72:6, nota 1)

*Lectura para hoy*

Salmos 72 nos presenta a Cristo en Su gobierno, quien será como la lluvia que riega la tierra; como resultado, los santos florecerán. “Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; / como aguaceros que riegan [heb.] la tierra. / Florecerá en sus días justicia y abundancia de paz, / hasta que no haya luna. / ¡Dominará de mar a mar, / y desde el río hasta los confines de la tierra! / Ante Él se postrarán los moradores del desierto, / y Sus enemigos lamerán el polvo. / Los reyes de Tarsis y de las costas / traerán presentes; / los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. / Todos los reyes se postrarán delante de Él; / todas las naciones lo servirán” (vs. 6-11). Aun en el momento en que Cristo regrese a juzgar, Él será como la lluvia sobre la hierba cortada, como aguaceros que riegan la tierra. Ésta es la manera en que Cristo toma posesión de la tierra. Él logra esto al regarla, no al pelear, ni condenar ni juzgar. ¡Alabado sea el Señor!

Hoy toda la tierra es un desierto seco y estéril. Muchas cosas malignas y pecaminosas surgen de esta sequía y aridez. Los hombres pecan porque están decepcionados e insatisfechos. Meramente juzgarlos, herirlos y condenarlos no resuelve el problema. Por supuesto, el Señor Jesús en Su justicia debe ejecutar Su juicio sobre todas las cosas pecaminosas; pero éste no es el

aspecto más sobresaliente de Su regreso. Principalmente Él vendrá como aguaceros para regar la tierra seca y sedienta. Él tendrá compasión de ella, y, por eso, ejercerá Su dominio no será al juzgarla ni herirla, sino al regarla. De esta manera, Cristo dominará de mar a mar y fluirá como un río hasta los confines de la tierra. Donde esté el fluir, allí también estará el dominio del Señor Jesús. Ese día descenderá la lluvia sobre todos los hombres, no importa su color: negro, blanco, amarillo o rojo. Ellos estarán contentos de estar bajo el dominio de Cristo. ¡Oh la lluvia, oh la satisfacción, oh la paz, oh la seguridad, que se experimentará cuando Cristo regrese! El Señor Jesús regresará para satisfacer a los hombres. Él será el Rey, pero no al ejercer Su poder para subyugar a los demás, sino al suministrar el agua viva que satisface a los sedientos. Todos quedarán satisfechos con el agua viva que Él les dará. ¡Aleluya! ¡Él reinará desde el río hasta los confines de la tierra! Él ejercerá dominio sobre toda la tierra.

Cuando era un cristiano joven, recibí muchas enseñanzas acerca de la segunda venida de Cristo. Todas estas enseñanzas presentaban a Cristo como un juez. Me enseñaron que Él arremetería contra los hombres y los heriría en Su ira. Nunca escuché ningún mensaje que dijera que el Señor Jesús regresaría tan lleno de gracia como aguaceros para regar la tierra árida y satisfacer a los afligidos y menesterosos. Sin embargo, basándome en el libro de Salmos puedo afirmar con certeza que, aunque el Señor en un sentido regresará a juzgar, aun en medio de Su juicio, la tierra será regada. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, págs. 127-129)

En el milenio toda sed será saciada. Aguas vivas brotarán de Jerusalén, la mitad de ellas fluirán hacia el mar oriental, el mar Muerto, y la otra mitad hacia el mar occidental, el mar Mediterráneo (14:8). Esto se asemeja a lo que se narra en el libro de Ezequiel en cuanto a las aguas vivas que fluyen del templo de Dios (Ez. 47:12). (*Life-study of Zechariah*, pág. 83)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 18; *Life-study of Zechariah*, mensaje 14

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Sal. ¡Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra!**

**Jl. Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, de los collados fluirán leche y por todos los arroyos de Judá correrán las aguas. Saldrá una fuente de la casa de Jehová y regará el valle de Sitim.**

El significado del [río mencionado en Salmos 72:8] es el mismo que del que se menciona en Salmos 46:4: “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios”. Esto es muy significativo. El río en el versículo 4 representa al Dios Triuno que fluye, lo cual indica que el reino del Señor y Su reinado se extenderá a los confines de la tierra mediante el fluir del Dios Triuno. Él ejercerá Su dominio por medio de Sí mismo como el río que riega, y obtendrá el dominio al regar. Ya sea que hablemos de regar o fluir, de la lluvia o del río, el significado es el mismo. La lluvia es el río y el regar es el fluir. El Señor recobrará toda la tierra, no al examinarla, ni al juzgarla ni al herirla, sino al regarla. Sin lugar a dudas, el Señor Jesús regresará para ejercer Su justo juicio sobre esta tierra; sin embargo, ése es sólo un aspecto de Su regreso. El otro aspecto es que Él regresará como la lluvia para regar la tierra. (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 128)

*Lectura para hoy*

El río estará allí. Cristo vendrá a tomar posesión de la tierra no sólo al ejercer Su poder, sino con el fluir del Dios Triuno. Él tomará posesión de la tierra valiéndose de este río que fluye de Jerusalén. En aquel día Jerusalén será el centro de toda la tierra, y en el centro de Jerusalén estará la casa, de la cual fluirán los ríos. Creo que este río abarcará toda la tierra, repartiéndose en cuatro brazos, como se describe en Génesis 2. Cristo ejercerá Su dominio desde el río hasta los confines de la tierra, no sólo con poder, sino con agua que riega. ¡Alabado sea el Señor! (*Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, pág. 129)

Hemos visto que después de que el hombre fue creado fue puesto delante de un árbol llamado el árbol de la vida. Al lado del árbol de la vida estaba un río, y junto a la corriente de este río estaban unos materiales preciosos: oro, perla y ónice. ¿Qué significan estas cosas? Son muy significativas. Recuerde que esto viene en el segundo capítulo de todas las Escrituras. Al final de las Escrituras, encontramos las mismas cosas una vez más, en los últimos dos capítulos. Allí vemos una ciudad hecha de oro, perlas y piedras preciosas, la misma clase de materiales mencionada en Génesis 2. Allí también vemos un río que fluye, y en medio de él crece el árbol de la vida. Aquí está el río y el árbol de la vida una vez más.

¡Dios es mencionado como una corriente de agua muchas veces en las Escrituras! “Tú les darás a beber del torrente de Tus delicias, / porque contigo está la fuente [heb.] de la vida...” (Sal. 36:8-9). El Señor Jesús nos dice que el agua que Él nos da será una fuente de agua que brote para vida eterna (Jn. 4:14). Él dice de nuevo que el que tenga sed puede venir a Él y beber, y que el que cree en Él, de su interior correrán ríos de agua viva (7:37-38). Todas estas palabras se relacionan con un solo asunto, a saber: Dios fluyó y sigue fluyendo en esta tierra hasta entrar como vida en la humanidad. Tal vez preguntemos: ¿En qué forma fluyó Dios? Primero fluyó en Su Hijo, en Cristo; luego fluyó como el Espíritu. Dios es la fuente, el mismo origen; Cristo es el manantial de esta agua divina; y el Espíritu Santo es la corriente viva que fluye todo el tiempo.

Las Escrituras nos muestran que Dios viene a nosotros como vida en forma del fluir de agua viva. Las Escrituras nos dice que el que tenga sed puede venir al Señor y tomar del agua de la vida gratuitamente (Ap. 22:17), y que en la eternidad el Señor será nuestro Pastor y nos guiará a manantiales de aguas de vida (7:17). El agua de vida es Dios mismo como nuestra vida. Bebe-mos de Él, disfrutamos de Sus delicias, y somos satisfechos con Su grosura. (*La corriente divina*, págs. 9, 4)

*Lectura adicional: Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, cap. 11; *Life-study of Ezekiel*, mensaje 26

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. 4:14** Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

**Ap. 22:1** Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

Debemos considerar la fuente de esta corriente. En la cumbre del universo está un trono, y en este trono está sentado el Cordero ... El Cordero es el Cristo crucificado, sepultado, resucitado y exaltado. Cristo es el Cordero ... Él es el mismo Dios que está en la naturaleza humana. Él fue quien murió para redimirnos de nuestros pecados y quien fue exaltado hasta el lugar más elevado del universo ... Él es el Cordero, y aun Él está en el trono. Un cordero es un ser muy humilde, y un trono está lleno de autoridad. Como el Cordero inmolado, el Jesús crucificado ya fue exaltado al trono para tener toda la autoridad del universo ... Dios mismo está en el Cordero. ¿Cómo sabemos que Dios está en Él? Se nos dice que Dios es la luz y el Cordero es la lámpara. Del mismo modo que la luz está en la lámpara, asimismo Dios está en el Cordero que está en el trono ... Ésta es la cumbre de todo el universo. Cristo, el Cordero, en quien Dios está, se sienta en el trono, y de este trono fluye el río de la vida divina. (*La corriente divina*, pág. 10)

*Lectura para hoy*

El fluir de la vida divina, que empezó el Día de Pentecostés y que sigue fluyendo por todas las generaciones hasta hoy, es una sola corriente. Adondequiera que va, dondequiera que fluye, no es muchas corrientes, sino una sola corriente. Lea el libro de Hechos y allí verá que hay una sola corriente. Esta corriente empezó en Jerusalén y fluyó a Antioquía, y de Antioquía se tornó a Asia y fluyó allí. Luego un día el Señor quiso que la corriente

fuera a Europa, a Macedonia, pero el apóstol que estaba obrando en el fluir de la corriente no lo vio claramente. Pero con el tiempo vio claramente que el fluir iba de Asia a Europa, y que él tenía que cooperar con ese fluir ... De Macedonia la corriente siguió su senda a Corinto, a Roma, a España y a toda parte de Europa. Según la historia, de Europa fluyó hacia el occidente, a América; y del occidente fluyó al oriente y al sur. Al leer la historia de la iglesia descubrimos que esta corriente nunca ha cesado, y vemos que en cada lugar donde fluyó esta corriente, era una sola corriente. Era una en Jerusalén, una en Antioquía, una en Asia, una en Europa y una en todo lugar donde fluía. Por favor, necesita ver claramente que nunca han existido dos corrientes. Hay una sola corriente, y debe permanecer en ella.

En esta corriente está la vida de Dios. Leemos que en el río de agua viva crece el árbol de la vida, que da cada mes su fruto (Ap. 22:2). Esto muestra que la vida que satisface todas nuestras necesidades es algo que crece en el río del agua viva.

Podemos entender de este cuadro de la corriente en las Escrituras, que ella también es una corriente de comunión. Considere la situación de la Nueva Jerusalén. En toda la ciudad sólo existe una calle, y en medio de esa calle está la corriente del agua viva. Al contemplar esta escena, sabemos que esta corriente es la corriente de la comunión.

Donde fluye esta corriente, también está el testimonio del Señor Jesucristo.

Esta corriente también es la corriente de la obra de Dios. Donde fluye la corriente, allí está la obra de Dios.

Si tiene esta corriente, lo tiene todo. Si está en esta corriente, entonces está en Dios, en el Cordero con el trono, en la vida, en la comunión, en el testimonio y en la obra de Dios. ¿Está usted en la corriente? Necesita saber. Si no está en la corriente, tendrá que volverse. ¡Todos debemos estar en la corriente! (*La corriente divina*, págs. 12, 4-7)

*Lectura adicional: La corriente divina*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



